

¿Leer? ¿Para qué?

Si aceptamos como respuesta que leer es la capacidad de interpretar mensajes a través de signos, podríamos decir que comenzamos a aprender a leer en el momento de nuestro nacimiento, desde el primer sonido que recibimos al nacer, nuestro llanto.

Las y los recién nacidos "leen" nuestros gestos y movimientos. A partir del nacimiento, tantas veces como hablemos, sonriamos, cantemos o respondamos a sus gestos, estamos estimulándoles la capacidad lectora, estamos ayudándoles a interpretar signos.

Un coche puede andar incluso cuando tenga las cuatro ruedas un poco deshinchadas, pero difícilmente podrá circular con una rueda pinchada. Imaginemos que las personas somos vehículos que apoyamos nuestra capacidad de circular en las cuatro ruedas: hablar, escuchar, leer y escribir. Y es muy importante que mantengamos las cuatro ruedas en condiciones óptimas de circulación.

Por ello: Habla y escucha a tu hijo o hija. Lee junto a él o ella, que te vea leer es bueno, porque enseguida intentará imitarte y fingirá que lee.

Lee con él o ella. Ayúdale a identificar lo que sabe con la forma de representarlo. Por ejemplo, desde muy pequeño identificará la marca del jabón del baño con el bote y si le enseñas solamente las letras de la marca sabrá que es el jabón. Es decir, ya sabe leer.



12



Lo mismo descubrirás si le dices lo que pone en la marca de tu coche, o de un electrodoméstico, terminará desarrollando esa habilidad de interpretar signos, tan importante en el desarrollo posterior de la lectura.

No olvidemos que quienes estamos cerca de nuestros/as pequeños/as somos sus primeros/as y más importantes maestros/as en su vida. No hace falta que seamos grandes lectores, sí hace falta que disfrutemos jugando a leer con ellas y ellos porque eso es lo que les seducirá.

